



EL VUELO DE LA MARIPOSA MONARCA Y OTROS ENSAYOS DE MICHEL BRAUDEAU

JULIA ESCOBAR
VILLEGAS

*There is no subject too small for
investigation.*

Michel Braudeau

A Michel Braudeau tal vez le gustaría los álbumes que desde los años sesenta diseña Chocolatinas Jet sobre naturaleza y animales. Quizás pensaría que completarlos es un hábito grato, tanto para niños como para adultos, pues se participa en la creación de una breve enciclopedia ilustrada, y que cada lámina es una pequeña ventana al mundo no humano, apenas una estampa de la magnífica diversidad natural del planeta, una diminuta postal no de ciudades o países, sino de diferentes formas de ser y sobrevivir.

Su libro, *Le Monarque et autre sujets* (2001), reúne seis ensayos sobre la mariposa monarca, el sapo europeo, el ñu, el vencejo, la tortuga laúd y la pulga común. Lo que comparten estos seis animales es su condición de viajeros. Con el fin de alimentarse y

reproducirse, emprenden viajes cuya maravilla relata Braudeau. Mientras que los primeros cinco ensayos corresponden a una serie publicada originalmente en *Le Monde* sobre animales migratorios, el último, dedicado a la pulga común, es una añadidura. Primero, por ser errante en vez de migratoria, de manera que cumple un viaje de otro orden. Segundo, por haberse ganado el corazón de Braudeau, atraído por la peculiaridad de la especie y por el misterio de la pintura de William Blake, *El fantasma de una pulga* (c. 1819-1820).

Director de *La Nouvelle Revue Française* durante poco más de una década (1999-2010), Michel Braudeau ha sido también novelista y reportero. De ahí que en estos ensayos haya una interesante confluencia de literatura, reportaje y, además, ciencia. La destreza literaria y periodística de Braudeau hace que la información científica se lea con placer, asombro y humor; esta es material indispensable sobre el cual construir los

animales y su entorno nítidos, encarnados en el texto. Los datos son precisos y cuidadosamente seleccionados, entretejidos en el hilo narrativo.

En nuestra imaginación, aquellas láminas a las que muchos colombianos tenemos afecto son el punto de partida, y la pluma de Braudeau las transforma de entradas enciclopédicas en verdaderos relatos. En realidad, estos textos son el fruto de su trabajo como reportero en *Le Monde*, de modo que Braudeau realizó viajes de investigación para conocer la mariposa monarca en México, el ñu en África y la tortuga laúd en la Guyana francesa. El sapo europeo y el vencejo común son compatriotas suyos. Solo el ensayo sobre la pulga parece haberse originado de una búsqueda más documental que empírica. Por tanto, este libro —el primero de Braudeau que se tradujo al inglés e inédito aún en español— consiste en una iniciativa de periodismo literario que posa su mirada en la realidad del mundo animal, mostrando además de qué manera está estrechamente conectada con la nuestra.

En efecto, el extraordinario viaje de la mariposa monarca (*Danaus plexippus*) desde Canadá habría comenzado con el surgimiento de la planta donde nace y cuya difusión favorece, la cual a su vez habría aparecido luego de la llegada de los humanos a Norteamérica, a causa de la tala de árboles. Sin embargo, ahora la mariposa monarca está afectada por el daño que estos infligen a los bosques donde tiene sus santuarios en México. El desplazamiento multitudinario de los sapos europeos (*Bufo bufo*) hacia el estanque local, al que son profundamente fieles para el acto reproductivo, se ve alterado porque, de repente, encuentra una carretera a su paso. El periplo de los ñus (*Connochaetes*) en el Serengeti es una de las últimas migraciones masivas de animales grandes que pueden apreciarse, puesto que muchas han sido devastadas por las armas de fuego. El vencejo (*Apus apus*), común pero huidizo por transcurrir gran parte de su vida volando sin descanso, incluso cuando duerme en la noche y excepto cuando se reproduce, primero se asentaba en acantilados, pero ahora se ha mudado a las cimas de las ciudades. La

tortuga de caparazón blando semejante a un laúd (*Dermochelys coriacea*) confunde el plástico en los océanos con su alimento favorito, las medusas. Por su parte, la pulga (*Pulex irritans*) ya no es tan común desde mitad del siglo pasado a causa de la higiene moderna.

Entre los seis indómitos seres que protagonizan *The Flight of the Monarch and Other Reflections* (2004), la mariposa es quizás el más admirado. De ahí que el título y la portada del libro lleven su nombre e imagen como sello. Su gloria y belleza son indiscutibles, y el ensayo que le corresponde se encarga de hacerla todavía más inolvidable mediante hechos contundentes, narrados literariamente. No obstante, Braudeau logra crear simpatía también hacia los otros cinco, incluso si suelen causar repulsión como los sapos o las pulgas, indiferencia como los ñus, o si son más bien desconocidos como el vencejo, habitante del aire, o como la tortuga laúd, navegante del océano.

Braudeau siente fascinación por sus odiseas. Las inmensas distancias que nubes de mariposas son capaces de atravesar año tras año. La dolorosa terquedad de los sapos europeos empeñados en viajar a un solo estanque cueste lo que cueste. El itinerario de los ñus yendo y viniendo de sur a norte, siguiendo la lluvia y en busca de la hierba. El trayecto de ida y regreso de los vencejos de Europa a África, tragando los insectos arrastrados en el viento. El recorrido oceánico de las tortugas laúd hacia sus playas predilectas en tiempo de desovar. Por último, la errancia codiciosa de las pulgas, representada tal vez por el cometa en el fondo de la pintura de Blake y por su figura atlética y sedienta.

Narrando las travesías de estos animales, Braudeau nos cuenta a la vez las suyas, siguiéndoles el rastro. Por eso resalta la índole viajera e investigativa de su profesión, reivindicando también la amplitud de su libertad: tiene todo el mundo por descubrir y no hay tema insignificante. Como él mismo apunta, cruzó el Atlántico tras las alas de una mariposa. Además, en la posdata a la edición norteamericana, Braudeau señala que su escritura quisiera acercar a los lectores al mundo animal, incrementar la atención y el respeto

Braudeau siente fascinación por sus odiseas. Las inmensas distancias que nubes de mariposas son capaces de atravesar año tras año. La dolorosa terquedad de los sapos europeos empeñados en viajar a un solo estanque cueste lo que cueste. El itinerario de los ñus yendo y viniendo de sur a norte, siguiendo la lluvia y en busca de la hierba.

hacia ellos, porque “se ganaría una gran victoria sobre la arrogancia y voracidad humanas si pudiéramos hacer entender a la gente que la diversidad de la vida en la tierra es un tesoro incalculable (incluso desde una egoísta perspectiva humana) y que ciertos animales no necesitan desaparecer solo porque nos parecen raros o porque no se dejan domesticar” (109).

Es cierto que de estas especies Braudeau subraya algo por aprender. Por ejemplo, dilucidar la causa de la muerte de las mariposas monarca al probar maíz transgénico arrojaría luz sobre la pertinencia de su consumo; descifrar el sistema de navegación que llevan inscrito en su código genético, permitiéndoles llegar cada año a los bosques de Michoacán, podría contribuir a la tecnología de las sondas espaciales. Sobre la tortuga laúd faltaría entender mejor su capacidad de orientación a lo largo y ancho de los océanos, y lo que ocurre en sus células, el secreto de su longevidad, el hecho de que no envejezca.

Pero lo que puede aprenderse de los animales para fines prácticos y egoístas no es tan urgente como la consciencia sobre nuestra compleja relación con ellos: la misma tala de bosques que habría contribuido al incremento de la población de la mariposa monarca y a su deslumbrante migración, es la que, ejercida en sus santuarios en México, la tienen ahora amenazada. Además, está la belleza en sí misma, la maravilla de la diversidad, en lo que insiste Braudeau a lo largo de todo su libro. Las manifestaciones de la vida y las estrategias de supervivencia que las especies han desarrollado son innumerables y sorprendentes, muchas todavía ignotas. Ciertamente, hay algo que

compartimos los humanos con los animales, además de un mismo planeta: la vida es ardua para todos.

Por último, otras cosas se aprenden, tal vez más modestas, pero no de menos belleza, distrayéndonos un momento del ciclo inexorable de nacer, sobrevivir y morir, y las cuales abundan en el libro de Braudeau: saber que hay un único lugar en el mundo donde se escuchan las alas de miles de mariposas monarca sonando “como la música de una leve y fina lluvia” (20); que la tenacidad del abrazo sexual del sapo, llamado “amplexus”, hace a la pareja casi inseparable; que la fortaleza y gracia del ñu se encuentra no en el desaliñado individuo, sino en la poderosa manada; que existe un pájaro que rara vez toca la tierra, y que su realidad y su sueño es únicamente volar; que hubo quienes fueron capaces no de domesticar, sino de jugar con los movimientos de las pulgas comunes para crear la ilusión de un circo, y saber poco de la vida de las tortugas laúd cuando no están en las playas, porque, como músicos silenciosos, no transmiten tampoco los secretos del fondo del mar. ■

Julia Escobar Villegas (Colombia)
Graduada en Filosofía de la Universidad de Antioquia.
Profesora de español y estudiante de maestría en el
Departamento de Literatura y Lenguas Romances de la
Universidad de Cincinnati, en Estados Unidos.

Referencias

Braudeau, Michel (2001). *Le Monarque et autres sujets*. Éditions Gallimard.
— (2004). *The Flight of the Monarch and Other Reflections* (traducción del francés de Sophie Hawkes, George Braziller).